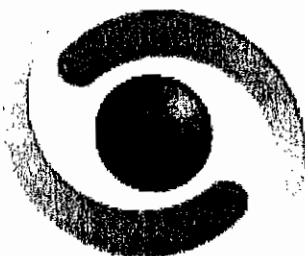


CHECK AGAINST DELIVERY



ALLIANCE OF CIVILIZATIONS

Jorge Sampaio

Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones

“A mulher e a Aliança das Civilizações– oportunidades e desafios”

La Mujer y la Alianza de Civilizaciones – oportunidades y desafíos

Seminario Regional

Buenos Aires,

28-29 de Abril de 2008

Señora Presidente de la República, D^a Cristina Fernández de Kirchner

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto,

D. Jorge Enrique Taiana

Señor Ministro de Asuntos Exteriores del Reino de España,

D. Miguel Angel Moratinos

Señor Ministro de Estado de la República de Turquía,

Profesor Mehmet Aydin

Señor Secretario General Iberoamericano,

D. Enrique Iglesias

Excelencias

Señoras y señores

- Mis primeras palabras son de agradecimiento a las autoridades argentinas, en la persona de su Presidenta, Señora Kirchner, no sólo por la organización de esta iniciativa que generosamente se ha colocado bajo los auspicios de la Alianza de Civilizaciones, sino también por la invitación personal para participar en ella.

- Quiero agradecer igualmente, en nombre de todos los participantes, la amable hospitalidad que nos ha sido dispensada y en la que al final se reconocen los valores de amistad y civilidad inherentes a la Alianza de Civilizaciones, ya que son rasgos de humanidad comunes a todas las sociedades además del cimiento de una coexistencia pacífica entre los pueblos.

Excelencias

- Mi presencia en esta sesión de apertura del Seminario “La Mujer y la Alianza de Civilizaciones” tiene un significado muy especial. Quiero manifestar mi interés por este tema y decir que aguardo con expectativa el resultado de los trabajos.
- Como saben, en el marco de la Alianza de Civilizaciones y del Informe que le sirvió de base, el tema de la Mujer no está tratado como tal.
- Nos podemos preguntar, con todo el derecho, si se trata de una omisión voluntaria o involuntaria. Podemos igualmente cuestionarnos sobre la bondad de la propia omisión.
- Pero esa es una discusión de alcance limitado, poca utilidad y que, muy probablemente, redundará en una querrela conceptual que, al ser de un ámbito tan general, acabará por oscurecer lo verdaderamente importante.
- Y es que en mi opinión, lo importante es: escuchar los problemas concretos que se plantean a las Mujeres en los distintos marcos culturales y civilizacionales, potenciar su papel como promotoras del desarrollo y cambio social, además de reforzar su capacidad para generar consensos y diálogo, especialmente en situaciones de conflicto y tensiones, en el seno de las comunidades.

- Y es en dicha perspectiva que me parece que el tema de la Mujer, aunque no venga específicamente referido en el Informe sobre la Alianza de Civilizaciones, como ya he referido, debería ocupar un lugar central en la prosecución de sus objetivos.

- Un lugar central a tres niveles: como colectivo-diana privilegiado en el ámbito de los cuatro dominios de acción previstos para la Alianza, es decir, educación, juventud, medios de comunicación y migraciones; como portavoz insustituible y vector de implantación de los principios y valores de la Alianza, sobre todo en el seno de colectivos y medios más tradicionales; y por último, como potencial agente de mediación de conflictos y tensiones a nivel local.

- Por consiguiente, sin pretender, por un lado, tomar partido en el debate, ya tan polarizado, sobre el estatuto y el papel de la Mujer, con o sin derechos propios, tan a gusto de unos y contra la voluntad de otros; y, por otro, sin caer en el escollo de las polémicas de inspiración feminista de primera, segunda o tercera olas, entiendo que este es un tema que, de ninguna forma, puede ignorarse en el ámbito de la Alianza de Civilizaciones.

- Y lo digo por dos razones de base:
- Primero, porque el tema de la Mujer es un poderoso barómetro del estado de los derechos humanos, al cual se une la iniciativa de las Naciones Unidas Alianza de Civilizaciones, además del grado de inclusividad e igualdad de las sociedades;
- En segundo lugar porque, de cierta forma, representa el tema cultural por excelencia, cristalizando casi siempre las dificultades de nuestro vivir en conjunto, en la diversidad de nuestras concepciones, valores y creencias y de la organización propia de cada sociedad.
- En mi opinión la buena gobernación de la diversidad cultural, como tema político importante de nuestro tiempo, pasa por el enfoque del tema de las Mujeres, aunque sean muchas las formas posibles de enfocarlo y existan distintos modelos de realización del principio formal de la universalidad de los derechos e igualdad de tratamiento.
- Quiero también añadir que, anunciándose nuestro siglo como un tiempo fuerte de afirmación de las minorías, es importante que el tema de la Mujer pueda progresivamente disociarse de las limitaciones a las que ha estado ligado, de forma a valorar plenamente las virtualidades sociales, culturales, y tal vez civilizacionales, de las diferencias de género.

- Por todo ello, como ya he referido anteriormente, saludo esta iniciativa de Argentina y quedo a la espera de los resultados de este seminario regional, formulando mis deseos para que éste sirva de inspiración a proyectos idénticos en otras partes del planeta.

Excelencias

- Quiero todavía aprovechar la oportunidad para, con base en el ejemplo de esta iniciativa concreta, exponer brevemente mi concepción del anclaje regional de la Alianza de Civilizaciones, de forma a que sea progresivamente una iniciativa sostenible, no sólo en el espacio como en el tiempo, pero sin sobrecargarla, sin embargo, con una pesada estructura burocrática, para la cual ni siquiera existen medios disponibles.
- Primer bloque de esta construcción: planes nacionales de diálogo intercultural, con políticas claras en los dominios de la educación, los jóvenes, las migraciones y los medios de comunicación, orientadas hacia el desarrollo de una cultura de la paz, del diálogo y del respeto por la diferencia, con base en conceptos de una buena gobernación de la diversidad cultural.

- Segundo bloque: iniciativas regionales, impulsadas bien por las organizaciones o procesos regionales existentes, bien por un país o grupo de países de una dada región. En este caso, la Alianza debería tener como objeto anclar su papel de catalizador y/o de coordinación en el seno de la Comisión Regional de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), para después tejerse, partiendo de ese centro neurálgico, una red de partenariados con otras agencias y organismos especializados del sistema de Naciones Unidas, y con cualesquiera otras organizaciones intergubernamentales disponibles en la región. A plazo, considero que es necesario apostar en la plena utilización de las propias agencias de las Naciones Unidas para, de una forma flexible, evitar redundancias y duplicaciones y, al mismo tiempo, proveer la Alianza de unidad, coherencia y efectividad en su actuación.

- Tercer bloque: el de las redes asociativas – de ciudades, de fundaciones, de escuelas, de universidades, de *think tanks*, de empresas, de ONGs, de iglesias y colectivos confesionales que, federadas en la Alianza de Civilizaciones, y mediante el respaldo de sus propósitos y objetivos, establezcan acuerdos de colaboración y desarrollen acciones comunes.

- En términos muy genéricos, es en el marco de una dinámica con estos rasgos donde, en mi opinión, la Alianza podrá realizar mejor su vocación global como constructora de puentes entre las sociedades, como fomentadora del diálogo y el entendimiento y como fermento de la voluntad política colectiva en abordar los desequilibrios del mundo, tal y como consta en su Informe inspirador.
- Por mi parte, estoy igualmente convencido de que solamente mediante un fuerte arraigamiento regional – respaldado además por una adecuada implantación nacional –, podrá la Alianza, por así decirlo, desglobalizar sus objetivos universales y producir resultados locales.

Amigos míos

- La tarea de la Alianza de Civilizaciones no se resume a un día ni siquiera a una generación. Al límite, su objetivo es el de realizar el sueño kantiano de la paz universal...
- En este sentido, conlleva algo que algunos se apresurarán a rotular como utópico, desvalorizando la iniciativa. Pero contrariamente sí que podemos, y sin perder el sentido de la realidad, ver en ella la afirmación de una voluntad colectiva de cambiar el mundo; de decir, basta de negros vaticinios respecto a una imparable ruta de colisión intercultural e interreligiosa.

- En la Alianza de Civilizaciones, podemos ver la expresión de un sobresalto civilizacional, además de un intento colectivo para mejorar el ambiente humano, tal y como ocurrió muy recientemente con el tema de la protección del medio ambiente y la biodiversidad al haber pasado a ocupar las prioridades de la agenda política internacional.
- Bien es verdad que los temas de la diversidad cultural por efecto de la creciente movilidad de las poblaciones y de la universalidad de la comunicación en tiempo real han ganado una nueva urgencia. Igualmente verdad es el hecho de que, después del 11 de septiembre, hayamos entrado en una fase de peligrosos enfrentamientos en el plan internacional, con repercusiones en la aldea global en la que vivemos y que no hemos logrado ni hemos sabido controlar.

Excelencias
Amigos míos

- Hay un primer aspecto que para mí es cierto: la Alianza de Civilizaciones nace de un propósito nuevo – el de constituir un espacio de diálogo alargado, que supere las fragmentaciones y los bloqueos habituales que han polarizado los debates en los foros multilaterales, dificultando decisiones y oponiendo bloques prealineados – países del Norte versus países del Sur; Occidente versus Islán; mundo desarrollado versus mundo en desarrollo, etc., etc.

- Un segundo aspecto que me parece igualmente claro: para desarrollarse como un espacio amplio de diálogo y cooperación, la Alianza no puede posicionarse como si fuera una comisión o un consejo de las Naciones Unidas más, ni tampoco como una versión restringida de una asamblea general. Los miembros que la conforman tendrán que verse mutuamente más como socios y copropietarios de un proyecto común y no como partes de una guerra de trincheras.
- El objetivo de la Alianza no es el de recrear enclaves, ni el de reproducir conocidas líneas de división en su propio seno. Todo lo contrario, se trata de salvaguardar lo esencial, renunciando a lo accesorio; se trata de, sin iludir los desacuerdos, aceptar que podemos dialogar, sin tener que necesariamente estar de acuerdo en todo, y sobre todo que podemos trabajar en conjunto evitando que los desentendimientos degeneren en conflictos; se trata en el fondo de lograr extraer de la misma lira los acordes que repercutan en una cierta armonía de contrarios.
- Claro que la Alianza de Civilizaciones no dejará de ser vista y utilizada por cada uno de sus Estados miembros como un instrumento de su propia política exterior. Pero eso es muy positivo porque potenciará su fuerza de afirmación. Sin embargo, no puede dejarse que se canalice hacia la retórica de la guerra de Civilizaciones ni que sea tampoco utilizada como un arma arrojadiza más.
- Sí así fuera, ¡no merecería la pena!

- Yo estoy confiante porque sigo teniendo como seguro que los compromisos asumidos en Madrid serán llevados a cabo, con empeño y determinación y que, en el cómputo general del tiempo, la suma de todos los esfuerzos hará la diferencia.

- Por ello, permítanme que termine renovando mis agradecimientos por esta iniciativa y deseando a todos los participantes un buen trabajo.

- Muchas gracias a todos.